

Palabras pronunciadas por la Dra. Alicia Ziccardi Contigiani, durante su toma de posesión como Directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, el Miércoles 29 de Abril de 2009, en la Sala de Usos Múltiples de la sede del PUEC.

En primer lugar quiero agradecer al señor Rector de nuestra Universidad, el Dr. José Narro y a la Dra. Estela Morales, Coordinadora de Humanidades, el haberme designado para ocupar este cargo de gran responsabilidad al frente del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Asumo esta tarea con mucho entusiasmo – en medio de la difícil situación que se vive hoy en esta ciudad y en otras del país- y me comprometo a trabajar intensamente para dar continuidad y acrecentar los importantes resultados que ha logrado durante su gestión, mi compañero y amigo, el Dr. Manuel Perló, con un excelente equipo de colaboradores.

El PUEC fue creado hace ya 15 años con una doble misión, por un lado fortalecer y articular los numerosos estudios que sobre las ciudades y las regiones realizan los académicos de nuestra universidad, desde diferentes disciplinas y perspectivas de análisis, abriendo un diálogo fructífero con estudiosos de otras universidades y centros de investigación. Por otro, para facilitar una vinculación directa y efectiva entre el mundo académico, las instituciones gubernamentales y los diferentes actores sociales que actúan cotidianamente en el territorio.

Si analizamos los resultados logrados se advierte que, durante todos estos años, se ha realizado un valioso trabajo colectivo, un análisis profundo de diferentes problemáticas urbanas y un esfuerzo por elaborar ingeniosas propuestas de carácter interdisciplinario e interinstitucional para enfrentar los diferentes problemas que presentan nuestras ciudades. En este sentido, su producción es hoy valorada muy positivamente, tanto en el país como en el extranjero.

Resaltan en esta labor la amplitud y profundidad de las temáticas abordadas y el número de trabajos realizados para enfrentar problemas sumamente complejos como son: las dinámicas que presenta el mercado del suelo urbano, el peso de las actividades económicas informales, la magnitud y características de las necesidades de bienes y servicios básicos que demanda la ciudadanía (vivienda, agua, transporte, equipamientos, cultura, mejores condiciones ambientales). A ello se han sumado sus aportaciones para avanzar en la inconclusa reforma al gobierno de la Ciudad de México, las necesidades de refuncionalizar la administración local, las formas de participación ciudadana, los conflictos por el agua o las experiencias de planeación urbana participativa en barrios con una alta conflictividad social. Estos y muchos otros trabajos han

sido publicados en libros y documentos ampliamente consultados por los estudiosos y por quienes toman decisiones desde la actuación pública.

Más recientemente; le fue encomendado al PUEC la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Urbano y la actualización del Plan General de Desarrollo Urbano del D.F. para lo cual ha promovido un interesante proceso basado en la participación de expertos de diferentes temáticas y actores sociales relevantes que actúan sobre el espacio urbano. A este esfuerzo, se suma una amplia labor de capacitación de profesionales a través de cursos, diplomados, talleres, así como la gestión de becas para jóvenes urbanistas dedicados al estudio de la problemática del suelo urbano, a fin de contar con futuros profesionistas con una sólida formación en la materia.

Como investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales he participado en las diferentes etapas por las que ha atravesado el PUEC y considero que si bien se han alcanzado logros muy importantes son muchos los retos del trabajo académico y profesional que aún debemos asumir desde este espacio universitario, porque la complejidad de la vida urbana actual reclama la creación de nuevas herramientas analíticas y de planeación que respondan a las condiciones creadas por las rápidas y profundas transformaciones económicas y sociales que se registran, en las últimas décadas, en nuestras ciudades.

En la era del conocimiento y la información las ciudades son medios productores de innovación, de riqueza y de creación de empleos de alta calificación, son territorios que cumplen un papel estratégico como articuladores de la economía nacional con la globalización, son espacios en los que sus gobiernos locales compiten para atraer capital y disputar un lugar en los procesos de competitividad urbana de nivel internacional. Su morfología se ha transformado profundamente con la creación de nuevos edificios e infraestructuras urbanas que son símbolos de la modernidad y del poder del capital financiero y con la producción de nuevos barrios periféricos para las clases altas, que constituyen auténticos enclaves urbanos, donde sus habitantes acceden a servicios exclusivos y comparten códigos de consumo propios de una elite internacional.

Pero la contraparte de esta modernidad es el intenso proceso de urbanización de la pobreza que se advierte en México y en los demás países de América Latina, lo cual es producto principalmente de la precariedad y la informalidad que prevalece en el mercado de empleo urbano, a lo que se suman nuevas prácticas de exclusión social y una amplificación de las desigualdades sociales y espaciales. Sin duda, en estas transformaciones, el territorio no es sólo una expresión de cambios en la economía urbana, es también fuente de nuevas

formas de discriminación y desigualdad en el acceso y calidad a bienes y servicios urbanos básicos.

En este contexto nuestras ciudades tienen pocas posibilidades de cumplir con su función de ser un mecanismo de integración social y un espacio, desde el cual los gobiernos, democráticamente elegidos, puedan hacer efectivos el conjunto de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales que definen la condición de ciudadanía y que son necesarios para consolidar la democracia, como mejor forma de gobierno y mejor forma de vida. En estas ciudades del siglo XXI, en estas ciudades cada vez más fragmentadas y segmentadas, las y los ciudadanos hemos aprendido a vivir en espacios en los que se concentran todo tipo de riesgos, donde la vida comunitaria se halla en franco deterioro y donde están dadas las condiciones para un debilitamiento de la cohesión social y un incremento de las formas de violencia e inseguridad nunca antes visto.

Pero todos estos cambios, que han transformado sustancialmente la naturaleza de las relaciones entre la sociedad y el territorio, han movilizado nuevamente el pensamiento crítico del urbanismo. Se asiste hoy a una revisión de los modelos de ciudad y particularmente en las ciudades latinoamericanas se han realizado ya innovadoras actuaciones y se han puesto en marcha nuevas metodologías de planeación y gestión urbana más eficientes y democráticas. Hoy se discuten cuestiones fundamentales como son las características de las ciudades sostenibles y compactas o las ciudades policéntricas, los usos múltiples del suelo y la regulación de las fuentes de plusvalía, la recuperación o creación de espacios públicos inclusivos, el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de las viviendas y de la calidad de los servicios urbanos, la conservación y la transformación del patrimonio histórico, arquitectónico y cultural, el potencial de las nuevas tecnologías de la información y del gobierno electrónico, los nuevos mecanismos de gestión urbana basados en la corresponsabilidad gobierno-ciudadanía y la creación de nuevos espacios e instrumentos de participación ciudadana como sustentos de una gobernanza local democrática. Todos estos temas han adquirido centralidad en el debate del urbanismo del siglo XXI, un urbanismo en el que nosotros, en nuestro país, estamos dando los primeros pasos y que debemos desarrollar plenamente para lograr mejores condiciones de trabajo y de vida en nuestras ciudades. Sin duda, en ello el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la UNAM debe jugar un papel de central importancia y por ello me comprometo a colocar mis mejores esfuerzos y dedicación para lograrlo.

Muchas Gracias a todas y todos por su presencia.

Alicia Ziccardi Contigiani

Ciudad de México, 29 de Abril de 2009

Nota en GACETA UNAM No. 156, del 7 de mayo de 2009.



Alicia Ziccardi Contigiani, directora del PUEC

Alicia Ziccardi Contigiani fue designada directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC), instancia que tiene como propósito la vinculación del conocimiento de la UNAM con las necesidades urbanas.

La doctora en Economía ha intervenido en proyectos de planeación participativa, esquemas para el mejoramiento de barrios e iniciativas para el reordenamiento y recons-

trucción del Distrito Federal, después de los terremotos de 1985.

Es miembro del Instituto de Investigaciones Sociales y profesora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y del Posgrado en Urbanismo de la UNAM. Por otra parte, obtuvo el Premio Universidad Nacional, en el área de Investigación en Ciencias Sociales, la Medalla Gabino Barreda y, recientemente, el Re-

conocimiento Sor Juana Inés de la Cruz.

La también integrante del Sistema Nacional de Investigadores se encargará de dar cauce a propuestas urbano-regionales con un enfoque inter y multidisciplinario, además de coordinar el trabajo de una red constituida por más de 180 colaboradores nacionales e internacionales, tanto del sector público como del privado, entre otras. *g*